

Las traducciones poéticas de la generación del 27 y sus antecedentes del siglo XIX

Jesús Munárriz

La apertura de la poesía española contemporánea a las múltiples corrientes y tradiciones de la poesía internacional adquiere un notable auge gracias a los poetas de la llamada Generación del 27, cuyos miembros, casi en su totalidad, se ocuparon de verter al castellano, con mucho acierto, diversas obras de poetas extranjeros, como iremos viendo más adelante.

De todas formas, antes de adentrarnos en las traducciones poéticas del siglo XX conviene que echemos una ojeada retrospectiva a sus antecesores, los poetas traductores del siglo XIX, que desbrozaron caminos hasta entonces poco transitados entre nosotros, como los de las literaturas orientales y germánicas, y el de la poesía arábigoandaluza.

El primer nombre destacado en este sentido es el del Conde de Noroña. Gaspar María de Nava Álvarez de las Asturias,

Conde de Noroña (1760-1816), militar con amplia hoja de servicios en la guerra de la Independencia, poeta y diplomático, fue ministro plenipotenciario de España en Dresde y en San Petersburgo. Como lírico, dio a luz dos tomos de *Poesías* (1799-1800) y un extenso poema épico, la *Omniada* (1816). Sus *Poesías asiáticas puestas en verso castellano* fueron publicadas póstumamente en París por Julio Didot en 1833. Aunque esta edición no alcanzaría una gran difusión, la obra fue reimpressa en Madrid en 1882 por la «Biblioteca Universal» en su «Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros», una serie realmente de bolsillo, muy asequible, que sin duda la popularizó. También fue recogida mucho después, en 1952, en un tomo de la B.A.E. de *Poetas líricos del siglo XVIII*, y recientemente publicada por Hiperión en 2003, en edición del profesor Santiago Fortuño.

Noroña traduce estas *Poesías* del inglés y el latín; concretamente de *Specimens of Arabian Poetry* de J. D. Carlyle (1796), de *The Flowers of Persian Literature* de Samuel Rousseau (1801) y de *Poeseos Asiaticae Comentarium* de William Jones (1774). Unas van en «verso suelto» y otras en rima asonante y aun consonante, siempre en el tono dieciochesco de las anacreónticas, género que, si abrió el camino al romanticismo, fue más por los temas que por su dicción poética.

Noroña influyó sin duda en el padre Arolas, un curioso fraile valenciano que escribió numerosas poesías eróticas orientalizantes y acabó su vida en un manicomio (García Gómez llegó a compararlo con Hölderlin), probablemente también en Bécquer, y con seguridad en Lorca, que lo cita en su conferencia sobre «El Cante Jondo». De Noroña proviene el empleo de la palabra «gacela» para designar una estrofa, de origen persa, que Lorca incorpora en 1936 a su *Diván del Tamarit*. Aunque para entonces, este último ya ha recibido otra influencia posterior, la de García Gómez, del que luego hablaremos.

El libro del conde contiene 73 poemas árabes, 26 gacelas y otros 16 poemas persas, así como dos poemas turcos. Las gacelas, todas de Hafiz, van precedidas de una, escrita por el propio Noroña, que reza:

Gacela persa
con la misma estructura que las de Hafiz
en alabanza de este gran poeta de Siraz

La alba deshace la tiniebla fría
y la rosa derrama la alegría.
El ruiseñor, en torno revolando,
la saluda con dulce melodía.
¿Pues cómo, escanciadora, en este tiempo
tienes la taza matinal vacía?
Tómala y llena, y en su centro vea
tu mejilla copiada, ánimo mía.
Den al licor tus ojos nuevo brillo,
y olor la aroma que tu boca envía.
La copa hierva con bullente vino,
y se aumenten los brindis a porfía
celebrando a la luz de la mañana
al que alabarla con ardor solía,
al gran poeta de Siraz, al dulce
Hafiz, honor del alma poesía.
Cántale, y goza de este tiempo, Nava;
mira que vuela, y ¡ay! no torna el día.

Recogemos también aquí un breve poema de Abu Navas traducido por Nava, o sea por Noroña:

La manzana

A trechos azucena
parece la manzana,
anémone por partes,
o flor de la granada,
como cuando amor junta,
después de ausencia larga,
el rostro del amante
a la faz de su amada.

Otro traductor cuya tarea resultó de gran relevancia para nuestra poesía fue Eulogio Florentino Sanz (1822-1881), un huérfano

sin medios, que logró abrirse camino como poeta, dramaturgo y diplomático, y que volvió de una estancia de dos años en Berlín con quince poemas de Heinrich Heine muy bien traducidos, o adaptados, que publicó en Madrid en el número 9 del año primero del semanario *El Museo Universal*, con el título de «Poesía Alemana. Canciones de Enrique Heine. Traducidas del alemán al castellano, por D. E. Florentino Sanz». Fue el 15 de mayo de 1857. Aquellas versiones del gran poeta del romanticismo alemán abrieron la brecha para la llegada de su obra a España, que se multiplicó a lo largo de los años, y sobre todo fue determinante para la escritura de la poesía de Augusto Ferrán, Rosalía de Castro y sobre todo de Gustavo Adolfo Bécquer, que toma, más de Sanz que de Heine, tanto su tono como sus ritmos.

Aquí van dos de esos poemas del *Intermezzo lírico* de Heine, en versión de Sanz:

Al separarse dos, que se han querido,
ay, las manos se dan;
y suspiran y lloran,
y lloran y suspiran más y más.

Entre nosotros dos, no hubo suspiros
ni hubo lágrimas... ¡ay!
Lágrimas y suspiros
reventaron después... ¡muy tarde ya!

* * *

Me hacen mudar de colores,
me atormentan sin cesar,
con sus rencores los unos
y con su amor los demás.

Me han envenenado el agua,
me han emponzoñado el pan,
con sus rencores los unos
y con su amor los demás.

Pero ¡ay! la que más tormentos
y más angustias me da,
ni rencor me tuvo nunca,
ni amor me tuvo jamás.

Su influencia en la poesía española del romanticismo tardío es evidente y determinante.

Schack-Valera. Contemporáneo de Sanz, pero de muy buena familia, con excelente formación y una vida mucho más larga y productiva, fue don Juan Valera (1824-1905). Diplomático, embajador en países importantes, novelista, ensayista, diputado, de su vasta obra nos interesa en particular, en relación a nuestro tema, su traducción de *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, de Adolf Friedrich von Schack, obra que éste publicó por primera vez en Alemania en 1865 y que fue traducida muy pronto por Valera, ya que apareció en Madrid entre los años 1867-1872, en tres volúmenes, habiéndose reeditado en numerosas ocasiones (Madrid 1868-72, Sevilla 1881, Madrid 1923, México 1944, Buenos Aires 1945, Madrid 1988 en Hiperión, que es la edición que yo manejo, y últimamente en Sevilla, en 2007).

Adolf Friedrich, conde de Schack (1815-1894) fue un aristócrata mecklemburgués de inmensa cultura. Aprendió muy temprano italiano, español y provenzal, y más tarde farsí y árabe (el francés y el ruso se le dan por supuestos). Viajó por Francia, Italia y España en varias ocasiones, estudiando en Madrid y El Escorial los manuscritos árabes para la obra que comentamos, e instalándose en Granada con pintores a los que encargaba cuadros de la Alhambra. Antes que a los poetas arábigoandaluces publicó varias obras sobre literatura española (*Historia de la literatura y el arte dramático en España, Teatro español, Romancero de españoles y portugueses*), tradujo a Firdusi, o Ferdousí, en dos ocasiones, y a Jayyam, y publicó una larga serie de obras propias, creó una importante galería de pinturas en Múnich que regaló en su testamento al emperador de Alemania, podemos decir sin duda que supo aprovechar las ventajas que la vida le proporcionó para emplearlas de la mejor manera posible.

En su prólogo a *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* advierte Schack que su obra es «la primera que se escribe sobre un

asunto no tratado hasta ahora» y dice renunciar a «querer agotar el inmenso océano de la poesía arábigo-hispana»; «me he contentado con recoger algunas conchas de su orilla», añade.

No se atiene en sus traducciones a la forma métrica de los originales «cuyo genio e idioma tanto difieren de los nuestros»; dice «haber procedido en ocasiones con libertad notable al traducir lo accesorio», en la creencia de que «por esto mismo, he hecho más factible la reproducción fiel del espíritu y del sentido.»

A su vez, las versiones alemanas de Schack fueron puestas en verso castellano por Valera, poeta discreto, que escogió generalmente el romance como forma que le permitía recoger los argumentos de los poemas y mantener un tono poético continuo, fácilmente reconocible y enraizado en la tradición española. La obra, pionera pero decisiva, abrió el camino a los tardíos arabistas españoles, que aún demorarían más de medio siglo en internarse por este difícil campo de la poesía arábigoandaluza, que en el siglo XXI sigue dando lugar a nuevos descubrimientos y traducciones.

De su técnica de traducción dice Valera lo que sigue: «Mi traducción en verso, como todas las otras que van insertas en este volumen, no puede menos de ser algo libre; no puede ceñirse a la letra del original, tanto porque estando en verso tiene que variar a veces el giro de la frase para ajustarle a la medida y a la rima, cuanto porque está hecha de otra traducción en verso, en la cual, a pesar de lo flexible que es la lengua alemana, es indudable que Schack debe haberse tomado algunas libertades. Con todo, yo creo haber sido fiel al sentido y al espíritu, acaso mucho más que si me hubiese ceñido servilmente a la letra.»

Veamos cómo suena en la versión de Schack-Valera un poema de Ibn Jafaya, el poeta de Alcira:

Por la tarde a menudo
con los amigos bebo,
y al cabo, sobre el césped,
me tumbo como muerto.
Bajo un árbol frondoso,
cuyas ramas el viento
apacible columpia,
y donde arrullos tiernos